Es propiedad
E ISIDRO CERDÁ.
BARCELONA.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

SE VENDEN EN MADRID
en las librerías de
Cuesta, y Moya y Plaza.

Los derechos de propiedad pertenecen á D. Vicente de Lalama.

UN CUARTO CON DOS CAMAS.

Juguete cómico en un acto, arreglado á la escena española por D. Juan del Peral, *representado por primera vez en el teatro de la Cruz, el* 24 *de Diciembre de* 1846.

SEXTA EDICION.

PERSONAS.	ACTORES.
OSME.	*Don V. Caltañazor.*
AMIAN.	*Don J. Lombia.*

El cuarto de una posada: decoracion cerrada; ventana á la izquierda del espectador, y puerta á la derecha. En el foro dos camas con cortinas: ambas cabeceras caen hácia el centro del teatro. Junto á cada cama, dos sillas, una mesa con jarros, palanganas, una baraja: todo muy pobre.

ESCENA PRIMERA.

COSME *y* DAMIAN.

(Damian acostado en la cama de la izquierda. Las cortinas corridas para que no se le vea. Al alzar el telon, está oscuro el teatro. Larga pausa. Cosme y la Criada de la posada fuera.)

COS. Cuál es el número tres?
CRIA. Ese: abra usted la puerta.
COS. (*abriendo.*) Toma! Como le falta el garabato, creí que era un siete medio borrado. (*sale con un candelero, una maleta, y un saco de noche.*) Este es mi cuarto?... Calle... y hay dos camas.
CRIA. (*siempre fuera.*) Le despertamos á usted temprano?
COS. (*saca el reloj.*) No muy tarde, son las tres de la noche,.. á las once y media de la mañana. (*viene al proscenio y vuelve.*) Ah, oye tú, Maritornes; es tranquila esta posada?
CRIA. Sí señor, la mejor de las dos que habia, por lo quitó la suya la señora Pascuala.
COS. Pues si no hay otra, de fijo es la mejor esta. (*deja la luz en la mesa, y el equipaje en el suelo.*) Las posadas de la Mancha no son muy buenas en verdad... Dios quiera que se hagan los caminos de hierro para ahorrarnos los mesones. Mala cama, velas de sebo, comer... «lo que usted traiga,» toda la noche ahullando los perros, rebuznando los burros... y cacareando los maridos de las gallinas. Voy á cerrar por dentro, pues tambien suele haber gente de... (*designando el hurto con la mano.*) Ya estoy seguro. (*ha cerrado y se quita el chaqueton.*) Ahora la requisa, porque estas camas suelen parecerse á la india, y estar pobladas de antropófagos que devoran á los viajeros. (*mirando.*) Las sábanas amarillas...Eh, eso es de la plancha: mas no veo ningun animal picante. Nada tendria de estraño hallarlos en el campo, cuando en Madrid, en las casas de huéspedes... y por ferias... (*muy serio.*) Y eso que Madrid es la corte, y se hacen pasajes, y jardines, y hay muchos teatros, y muchos toros, y muchos... mas cómo impedirlo? Las chinches tienen el derecho de entrar en la capital, cuando yo no me atrevo á hacerlo. Dios me libre! sin saber que ha sido de ella... Desgraciada! Al cabo de cinco años... Habrá muerto? Si lo supiera de fijo... Eso me tranquilizaria. (*saca un gorro blanco del saco de noche, y se lo pone.*) Vamos á dormir sosegadamente... Como persona que debe... O como beata en sermon. Mañana seguiré mi marcha. Qué es esto? Una baraja! Qué sucia! Parece que han estado gallegos jugando á la brisca. Todos juegan! La sed de oro... Ese es el espíritu del siglo XIX! (*mientras se quita la corbata, empieza á roncar Damian, al principio bajo, despues fuerte.*) Me parece que oigo soplar; de allí

viene el ruido. (*pausa.*) Qué diablos habrá en esa cama? Tal vez alguna gata de par... es decir, en estado interesante, como se dice ahora. (*grandes ronquidos.*) Cáspita! si es gata, es de dos piés... Veamos. Ave-María purísima! Es un cristiano con mas barbas que un zamarro (*ronquidos.*) Sigue... sigue .. Eh, buen hombre... no responde. Tal vez sea algun francés que venga á estudiar la España, para escribir luego, que aquí todas se llaman Mariquitas, y bailan el bolero, y fuman. Eh, Monsieur, Monsieur, dispertes vous.... (*gritando.*) Este hombre ha tomado opio! Ahora verás lo que te pasa. (*coge el jarro y con la mano le llena de agua la cara.*)

DAM. (*muy tranquilo.*) Aun no puede ser de dia.

COS. Pero oiga usted.

DAM. Lárgate: ya te he dicho que me dispiertes al amanecer. (*se vuelve del otro lado.*)

COS. Es que...

DAM. Lárgate, imbécil.

COS. Es que yo no soy el mozo de la posada.

DAM. (*sobresaltado se incorpora.*) Entonces... (Ay Dios! ya me habian dicho que los habia en las posadas.) Mire usted que no tengo dinero: solo llevo unos treinta reales, ahí en el chaleco.

COS. Pues no me toma por un ladron! Yo soy un viajero honrado.

DAM. (Si será sonámbulo?)

COS. He pagado el cuarto, y quiero que me deje usted dormir en paz.

DAM. Esa es buena!.. Mas razon tendria yo para quejarme, ya que usted me despierta.

COS. Es que estoy en mi cuarto.

DAM. Se equivoca usted, es el mio: tambien yo le he pagado.

COS. El pícaro del posadero por cobrar las dos camas..

DAM. Qué hora es?

COS. Las tres en punto... y nublado.

DAM. Yo me voy en la diligencia de las cuatro, con que... (*se tiende.*) Felices noches.

COS. Una hora pronto pasa.. (*bosteza.*) Estoy rendido y no quiero quimeras. (*se va à su cama, corre las cortinas, se quita el pantalon, y se mete en ella. Pausa. Empieza á roncar Damian.*)

COS. (*dentro las cortinas.*) Otra vez! Huy... huy... (*siguen los ronquidos.*) Esto ya es demasiado. (*se echa abajo en calzoncillos.*) Eh, amiguito, oiga usted, pronto.

DAM. (*incorporándose.*) Dale bola... Vuelve usted otra vez á fastidiarme... á turbar mi reposo?

COS. Usted es quién turba el mio.

DAM. Yo ni le miro á usted siquiera.

COS. Ya... Usted no me mira... pero usted ronca.

DAM. Yo ronco? Jamás lo he notado.

COS. A ver si duerme usted en silencio... ó sino...

DAM. (*enfadado se echa tambien abajo. Ambos están en calzoncillos. Damian tiene gorro negro.*) Duermo como me da la gana. Se parece usted á mi mujer.

COS. Yo!

DAM. Es decir, en lo impertinente. Tambien ella, porque respiro fuerte, se empeña en el ronco, y me despierta diez veces entre noche.

COS. Hace bien.

DAM. Usted es casado?

COS. No señor.

DAM. Soltero? Qué feliz estado!

COS. No señor.

DAM. Viudo? Mejor todavía!

COS. Tampoco.

DAM. (*mirandole.*) Sabe usted que la hora es buena para chanzas?

COS. No me chanceo.

DAM. Todo hombre es soltero, casado ó viudo.

COS. Yo he sido soltero, y casado.=Pero no soy viudo, mi mujer es la viuda.

DAM. (*atontado.*) Ella es viuda, estando vos vivo?

COS. Es que no estoy vivo.

DAM. (*dando un salto atrás.*) Cómo! Ea, no hay que gastarme esas bromas!...

COS. He muerto...

DAM. Para el mundo?

COS. Para mi mujer. No lo entiende usted?

DAM. No mucho.

COS. Se conoce que tiene usted malas entendederas. Con mi mujer era la casa un infierno, y he resuelto morirme para salir de él... y mientras ella me cree en el otro mundo...

DAM. Usted goza por este lo que puede, eh?

COS. Cabalito.

DAM. Entonces cuénteme usted como ha logrado morirse, sin que le cueste la vida.

COS. (*como si empezára un cuento, pero de repente se vuelve.*) Pues señor... Otro dia mas despacio, que ahora tengo sueño

DAM. Despues que usted me ha desvelado!.. cuando me desvelan, ya no vuelvo á recobrar el sueño

COS. Y cree usted que yo he venido para entretenerle á usted, como á los niños, contándole cuentos? (*se acuesta.*)

DAM. (*mira su reloj que está colgado*). Las tres y cuarto... Todavia media horita.

COS. Buenas noches.

DAM. (*los dos acostados; de una cabecera á otra solo hay una vara de distancia.*) Ahora que ambos hemos tomado la horizontal, pudiera usted contarme su historia... A ver si yo aprendia el medio de morir para mi mujer.

COS. Veo que no ama usted con delirio á su consorte.

DAM. Psth .. Tiene 51 años... mas lo peor es el génio. Vivimos en Pedroñeras: allí tengo una fábrica de ligas, puesta con su dinero, desde que tronó mi manguitería de la calle Mayor.

COS. Tenia usted manguitería?

DAM. Si, y allí daba gato por marta, y conejo por chinchilla á cuantas me compraban paletinas.

COS. Ya, y lleva usted ligas á Madrid?...

DAM. Ca, no. Vengo á Villatovas á recibir á mi mujer, que ha ido á la córte.

COS. Por algun asunto importante?

DAM. Sí señor, á ver la Pata de Cabra. A las cuatro llegará en la diligencia de Valencia; con que... mientras, cuénteme usted su historia.

COS. Mi historia es muy romántica: habria con ella para llenar un mes los folletines del *Heraldo*. Nací siete-mesino... de pequeño era muy rubito y muy lindo.

DAM. Caramba, y como ha variado usted!

Cos. A los doce años, en lugar de ir á la escuela, pasaba el dia en echar barcos de papel en la fuente de las Cuatro Estaciones.

Dam. (*durmiendose.*) Eso es poco importante...

Cos. Conociendo por esto mi padre mi aficion á la marina... me puso á estudiar latin con los Jesuitas... pero ni por mas azotes pasé del *quis vel qui.* Transcurrieron años y años y cumplí los 18... (*notando que no le escucha.*) Me oye usted? Ya baja! Y eso que no atrapaba el sueño si le desvelaban! Mejor, con eso me dormiré yo tambien. (*pausa. Damian ronca.*) Otra misa sale... y va de tres. Maldito sea tu pellejo! (*de rodillas en la cama y á gritos.*) Eh! escuche usted, acababa yo de cumplir 18 años...

Dam. (*despierta asustado.*) Qué... qué es eso?.... (*de rodillas en la cama.*) Quién tiene 18 años?

Cos. Yo cuando salí de los Jesuitas. No se ha enterado usted de nada.

Dam. Si tal, cierro los ojos... pero me entero. (*vuelve á acostarse.*) Siga usted.

Cos. Pasaré por alto mis travesuras con las vecinas hasta que caí quinto. Ya iba á marchar al regimiento, cuando recibí una misteriosa carta. «Amable jóven; tiene usted muy bonita figura, y es lástima esponerla á que la agujereen las balas; yo tengo algun dinerillo, soy jóven aun, os amo, y os ofrezco mi mano, mi fortuna, y un substituto.»

Dam. Substituto? Y os lo confesaba!

Cos. Para el ejército, hombre... no para el matrimonio. (*dur[illegible]do.*) La carta venia firmada Verónica Baro[illegible] y las señas, calle de Peligros..... número...

Dam. (*dando un salto é incorporándose.*) Cómo! que.. Veró... Bar... Peligro... Vamos, siga usted.

Cos. Pues... Verónica... Calle de Peligros... (*se duerme y empieza el ahora á roncar.*)

Dam. Ahora es él... Eh, eh, el Jesuita... El quinto de la carta. (*sacudiéndole.*)

Cos. (*despierta.*) Qué quiere usted?

Dam. Saber el fin de la historia.

Cos. Dónde estábamos?

Dam. Al principio de vuestra carrera militar, cuando cayó usted quinto.

Cos. Ah, sí. Pues no pasé de ahí, no llegué á general: así déjeme usted tranquilo. (*se vuelve.*)

Dam. No me da la gana. Me interesa esa historia y quiero conocer el desenlace.

Cos. Pero dónde estábamos?

Dam. Cuando cayó usted quinto.

Cos. Ya me lo ha dicho usted dos veces. Quiere usted el recibo? Dormir en el cuarto de usted es lo mismo que en el de una culebra con cascabeles. (*se levanta.*)

Dam. Ya hemos leido el billete, y despues?

Cos. Lo creí una broma, sin embargo, voy á la casa. Lo creerá usted? Verónica existia... ella escribió la carta... ella tenia 45000 rs. y cuarenta y cinco años: por lo demas se conservaba lo mismo que de jóven; fea siempre. Era viuda de otro infeliz, tal vez comprado como yo, en el mercado de la desgracia. Entre Verónica y cargar con el fusil, argué con Verónica, y como Febo tuvo un fin trágico, me casé.

Dam. (*apretándole la mano.*) Cuánto me está usted interesando!...

Cos. Al mes de matrimonio ya lloraba por el regimiento. Cada dia descubria en ella un nuevo defecto... 365 al año... Estuve casado dos años... con que sume usted.

Dam. (*como pensando.*) No tengo pluma. Pero sí, eso es; sobre poco mas ó menos sale la cuenta.

Cos. Un dia, domingo era... me echó en cara que me habia pagado 3500 rs. para el substituto, añadiéndome, «que no valia yo tanto dinero.» La tiré un plato á la cabeza: ella me tiró la botella... y como era domingo, así santificamos las fiestas.

Dam. Le hizo á usted daño con la botella?

Cos. (*sin escucharle.*) Para abreviar tomé una resolucion definitiva; cogí tres camisas, dos pares de calcetines, y algunos cuartejos, y tomé las de Villadiego.

Dam. La estratagema de la fuga.

Cos. Temiendo que hiciera requisitorias, me ocurrió una idea famosa. Me voy al canal, y junto al primer molino dejo el equipage y una carta anunciando mi suicidio.

Dam. Ya... le han creido á usted ahogado, y por eso su esposa de usted quedó viuda, estando usted vivo.

Cos. Eso mismo: lo ha adivinado usted.

Dam. No lo he adivinado, porque lo sé todo; usted se llama Cosme Ratimago, y en el *Espectador* salió la noticia de su muerte, atribuyéndola á pérdidas en el juego.

Cos. Cosas de periódicos.

Dam. Su mujer de usted se ha vuelto á casar.

Cos. Ha comprado tercer marido?

Dam. Sí señor: un desgraciado, que no hallando ya gatos que matar, perdió todas sus pieles y, estaba para perder la suya. Un manguitero arruinado... que para no morir de hambre, ha tenido que establecer una fábrica de ligas en Pedroñeras.

Cos. Es usted?

Dam. El mismo.

Cos. Usted es el marido de mi mujer? (Diantre, he hecho mal en contarle la historia; tal vez podrá comprometerme.) Con que su mujer de usted...

Dam. Diga usted la suya.

Cos. (No lo dije!) (*se dirige á la puerta.*) Que lleve usted buen viaje.

Dam. (*deteniéndole por el brazo.*) Poco á poco, así piensa usted escapárseme?

Cos. Me he dejado olvidada la sombrerera.

Dam. No le suelto á usted, aunque me maten.

Cos. Qué significa esa violencia? Y la libertad individual, garantida por un sin número de instituciones?

Dam. (*forcejea.*) Hola, amiguito, con que usted se ahoga de mentirigillas? Con qué usted deja plantadas á sus mujeres, para que otros desventurados carguen con ellas? Iremos juntos.

Cos. A dónde?

Dam. En busca de Verónica.

Cos. De su mujer de usted?

Dam. De la de usted.

Cos. De la de usted.

Dam. De la de usted.

Cos. De la de usted. La muerte ha roto todo lazo entre nosotros.

Dam. Le pondré á usted por justicia.

Cos. Enhorabuena: una mujer no puede tener dos maridos... ostensiblemente, y á usted le amparará el juez con el derecho de posesion, y se quedará usted con la finca; usted es el propietario.

Dam. Yo no soy mas que inquilino: el casero es usted, mi alquiler ha concluido, y le entrego á usted las llaves.

Cos. La ley dá á usted cuarenta dias... (de que yo me aprovecharé para huir.)

Dam. Yo no me quedo con ella.

Cos. Yo le obligaré á usted.

Dam. De qué modo?

Cos. Matándole.

Dam. Un desafío? Admitido.

Cos. No tenemos armas.

Dam. En la cocina las he visto. Vamos á disputar la dama con las armas en la mano, para ver quién es el feliz que se queda sin ella. (*vase Damian y deja encerrado á Cosme.*)

ESCENA II.

Cosme *solo.*

Me encierra... Creí acobardarle alzando el gallo, pero se conoce que es valiente. Quién diablo me habrá tentado á contarle mi historia? Si pudiera escaparme! (*abre la ventana.*) Esta muy alto... me rompería alguna cosa esencial del individuo... Tal vez no vuelva: será quizá mas cobarde que yo, y ha buscado ese pretesto para marcharse. Ah! (*abre la puerta con llave.*)

ESCENA III.

Cosme, Damian.

Dam. (*trae un asador y un trabuco.*) Aquí hay armas. No he hallado mas que esto, pero basta.

Cos. Un asador? Se piensa usted que yo soy pavo?

Dam. Al avío.

Cos. Yo tengo la eleccion de armas: usted me ha desafiado.

Dam. Al contrario; usted ha dicho que queria matarme; no importa, elija usted.

Cos. Soy generoso; venga el trabuco.

Dam. Tome usted.

Cos. De pared á pared, á la distancia de este cuarto.

Dam. Marchando uno contra otro.

Cos. Y cada cual disparará cuando guste. (*se coloca á distancia.*)

Dam. (*con la espada en actitud de matar al toro.*) Allá voy yo...

Cos. (*dispara el trabuco y solo da chispazo.*) Calle! Si no está cargado!

Dam. (*andando muy despacio.*) Aun tiene usted tiempo de encomendarse á Dios.

Cos. (*pegado á la embocadura.*) Chit... quieto, oiga usted, hombre.. eso no vale... venga el asador.

Dam. Allá voy á clavárselo á usted.

Cos. Un momento.. me ha ocurrido una idea mejor.

Dam. Veamos. (*se contiene.*)

Cos. Pienso que lo que vamos á hacer carece de sentido comun. Si nos batimos á muerte, ambos perdemos; el muerto, porque le entierran, y el vivo porque se queda con Verónica.

Dam. No se me ha ocurrido eso.

Cos. Si á usted se le ocurren muy pocas cosas!

Dam. (*ha bajado el asador, impensadamente se apoya en él y se pincha.*) Ay... ay! Entonces, cómo se arregla este negocio?... A menos de no partir por medio á Verónica...

Cos. Seria una idea original, si Salomon no la hubiera tenido antes que usted.

Dam. Quién era ese Salomon?

Cos. Salomon fué un ministro del rey difunto, pero el Salomon de que hablo á usted, fué un rey que tuvo ochocientas mujeres.

Dam. En qué tiempo fué eso?

Cos. Antes de la guerra de la independencia.

Dam. Ochocientas mujeres! Nosotros tenemos una entre los dos, y nos parece mucho.

Cos. Oiga usted mi idea. (*dejando las armas.*) No hace cinco años que vive usted con Verónica?

Dam. Cinco siglos!

Cos. Pues aguántela usted otros cinco, y en seguida cargo yo con la plepa. Acepta usted?

Dam. Con una pequeña enmienda. Hace cinco años que usted se ve privado de ella; llévesela usted por otros cinco, y le empeño á usted mi palabra de relevarle en seguida.

Cos. Cómo saldremos del paso? (*riendo.*) Otra idea... oh, esta... esta...

Dam. Vamos á ver esta.

Cos. Ve usted esa baraja? Le juego á usted su mujer.

Dam. La de usted.

Cos. La nuestra. Acepta usted la proposicion?

Dam. Con mucho gusto... y al que Dios se la dé, san Pedro se la bendiga.

Cos. Luego, no hay que quejarse.

Dam. Nada. (Espero perder, pues nunca he ganado al juego!) (*coge una silla.*)

Cos. Soy afortunado en el juego, y malo ha de ser que no gane. (*coge otra silla y entre los dos colocan la mesa delante del apuntador.*)

Dam. Al as de oros, ó á la treinta una?

Cos. Mejor es al ecarté, si no tiene inconveniente.

Dam. Vaya por el ecarté.

Cos. Cinco puntos y sin revancha.

Dam. Sin revancha. Si gana usted á Verónica, no tengo otra mujer que jugarle. A ver quién da; (*corta*) un siete.

Cos. Sota. Yo doy, (*corta y despues baraja.*) As de copas.

Dam. (*asustado al ver sus cartas hace mil contorsiones.*) Malo va esto, tengo un juego magnífico, y el rey del palo.

Cos. (Tengo malas cartas... mucho me disgustan.)

Dam. Propongo.

Cos. Cuantas.

Dam. Cinco. (*cambian todas las cartas.*)

Cos. Yo tomo cuatro. (Y guardo un rey.)

Dam. (*gozoso.*) Todas cartas blancas. Esto ya es otra cosa.

Cos. (*id.*) Figuras... sietes... Oh! la cosa varia.

DAM. (*tira.*) Dos de bastos.
COS. Marco el rey.
DAM. Ya tiene ustud un punto.
COS. Y los que caerán: siga usted jugando. (*juegan y Cosme gana todas las bazas.*) Tengo tres puntos... (*gozoso.*) Solo dos me faltan.
DAM. (*alegre.*) (Ningun punto! Cobro buenas esperanzas.)
COS. Usted dá ahora.
DAM. Esta es la decisiva. (*baraja y dá.*) Vuelvo. El cuatro de espadas.
COS. (*regocijado.*) Aquí está el rey.
DAM. (*id.*) Ya tiene cuatro puntos (*juegan y de los cinco gana Cosme tres bazas.*) Ah!... amigo mio, usted ha ganado .. usted ha hecho los cinco puntos. (*se frota las manos en muestra de placer.*)
COS. (*id.*) Sí señor... usted ha perdido, usted no ha hecho ninguno.
DAM. *y* COS. (*al público.*) Por fin, me veo libre de Verónica.
DAM. (*despues de una pausa.*) Qué ha dicho usted?
COS. Repita usted.
DAM. Canto el Te-Deum, porque me ha libertado el cielo de...
COS. (*se levanta.*) Yo soy el libertado.
DAM. Cómo!
COS. No he ganado yo?
DAM. Sí pero yo he perdido.
COS. Pues eso es.
DAM. [illegible] es. No hemos jugado á Verónica? Usted [illegible]do... Suya es Verónica.
COS. Es [illegible] usted ha perdido! La ventaja es mia y se [illegible] usted con Verónica!
DAM. Imbécil! Cuando se juegan dos cuartos, el que los gana, es quien los gana.
COS. Estolido! Eso es verdad; pero cuando [illegible] juega una mujer, el que la gana, es quien la [illegible]de.
DAM. (*al público á un tiempo.*) El que la gana, gana.
COS. (*id.*) Gana quien la pierde; y si no (*dirigiéndose á las lunetas.*) los señores serán jueces, á su fallo me remito.
DAM. Es un abuso de confianza... La prueba es, que me he descartado de muy buen juego.
COS. Hola! Con que hacia usted trampas! Castigo del cielo!
DAM. Pues yo os la endoso.
COS. Pues yo no la acepto. (*ruido de una diligencia.*)
DAM. Oye usted?
COS. Qué?
DAM. La diligencia (*abre la ventana.*) Verónica llega.
COS. (*cogiendo maleta y saco de noche.*) Yo me largo.
DAM. No se irá usted.
COS. Sí me iré.
DAM. (*gritando á un tiempo.*) No.
COS. Sí.
VOZ. (*fuera.*) Don Damian... D. Damian.
DAM. (*asomado.*) Ya bajo... Dígale V. á Verónica que la tengo aquí dispuesto un regalo.
VOZ. Su mujer de usted no viene, pero tengo una carta para usted.
DAM. No puedo bajar desnudo.... Démela usted en la punta del palo.
COS. (Ella no viene, respiro.)
DAM. (*toma la carta.*) Qué la detendrá en Madrid? No es su letra... (*abre la carta.*) Es la de nuestro escribano.
COS. Lea usted.
DAM. «Mi querido don Damian. anuncio á usted con el mas profundo dolor, que se ha quedado viudo.»
DAM. *y* COS. Viudo! Viudo!
DAM. Ay! Yo creo que del gozo me va á dar algo.
COS. (*muy alegre.*) Al fin me veo libre.
DAM. Que enfermedad tan fulminante!... Algun sofocon de los que tomaba. (*sigue leyendo.*) «Una de las abundantes pulmonías de Madrid, apenas la ha dejado tiempo para dejar por heredero á su legítimo esposo.» (*conmovido.*) Pobrecilla! En medio de todo, tenia un corazon escelente.
COS. (*vertiendo una lágrima.*) En el fondo... siempre la conservé cariño.
DAM. Emplearé sus bienes dignamente.
COS. Sus bienes me pertenecen.
DAM. Con que no vé usted que me deja por heredero?
COS. Deja á su legítimo marido .... y yo era su marido.
DAM. Usted que la abandonó hace cinco años!
COS. Me arrepiento, y vuelvo á unirme á ella.
DAM. Pleitearemos.
COS. Pleitearemos. Otra idea. Yo tomaré posesion del dinero y de la fábrica de ligas, y á mi muerte le dejaré á usted por heredero.
DAM. Vaya usted al demonio con sus ideas.
COS. Entonces, para que no se lo coma todo la justicia, ya que hemos sido compañeros de infortunio, seámoslo en la prosperidad... y compartamos juntos la herencia.
DAM. Que me place... aunque solo sea porque me comunique usted sus ideas.

(*al público.*)

Si juzgais sin compasion
y acabais por desairarnos,
es tal, en esta ocasion
nuestra desesperacion...
que volvemos á casarnos.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO=*Es copia del original censurado.*

Advertencia.—El depósito de las comedias de *la biblioteca drámatica*, en que están incluidas *las del Museo y Nueva Galería dramática*, se halla en la librería de Cuesta, calle Mayor, *y de Moya y Plaza, calle de Carretas, número 8, Madrid.*

BARCELONA, 1865.
LIBRERIA DE ISIDRO CERDÁ
calle de la Platería, 18.